

# Poder, resistencia y matrimonio igualitario en *Los novios búlgaros*

Bernardo Muñoz  
Vanderbilt University

**Resumen:** La aprobación del matrimonio igualitario en España dio respuesta a una reivindicación por los derechos civiles instalada durante años en el seno de diversos movimientos sociales, partidos políticos y manifestaciones culturales. Este artículo explora la novela *Los novios búlgaros* (1993) de Eduardo Mendicutti como antesala literaria a dicha ley, así como su interrelación con discursos hegemónicos en torno a la sexualidad, la familia, la masculinidad y la nacionalidad a la luz de los modelos de poder y resistencia que se generan de las teorías de Foucault y Žižek.

**Palabras clave:** literatura – democracia – homosexualidad – matrimonio – inmigración

**L**a Ley 13/2005 permitió el matrimonio entre personas del mismo sexo en España respondiendo a una reivindicación por los derechos civiles que llevaba años instalada en el debate social por parte de diversos partidos políticos que habían estado en contacto con numerosas organizaciones de personas LGBTQ dentro y fuera del país.<sup>1</sup> Raquel Platero afirma que,

[i]n Spain same-sex marriage did not emerge ‘out of the blue’: it was the culmination of a series of demands based on a long struggle for partnership rights from the social movements on the left (including political parties and policymakers) who spotted a window of political opportunity. (43)

Estas demandas, sin embargo, no fueron llevadas a cabo únicamente por movimientos sociales, sino que siempre estuvieron acompañadas por diversas manifestaciones culturales. Desde la aprobación del matrimonio igualitario, diversas son las

---

<sup>1</sup> La “Declaración de Montreal sobre los Derechos Humanos de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales”, documento adoptado en 2006 por la Conferencia Internacional de Derechos Humanos LGBTQ, engloba una serie de derechos y libertades relativos a las personas de este colectivo que van desde la garantía de las libertades fundamentales a la prevención de la discriminación en materia de sanidad, educación e inmigración.

manifestaciones culturales que han abordado una realidad que aún hoy sigue sin estar integrada plenamente en el conjunto de la sociedad. Películas, novelas, series de televisión, noticias de prensa o anuncios publicitarios han reformulado culturalmente la idea de la familia como átomo social, la manera en que entendemos la maternidad y la paternidad o el impacto que la nueva ley tiene sobre cuestiones de primer orden como la sanidad, la inmigración, la educación o la religión. Todas ellas dan cuenta del proceso de culturización progresiva que ha tenido lugar en España en los últimos años con respecto a las posibilidades reales de la integración de la homosexualidad en la sociedad española. En algunos casos, este proceso de culturización ha seguido la tendencia de integrar la diferencia de los modos de vida y expresión de los homosexuales con respecto a la heterosexualidad; en otros, las sexualidades no normativas se han tratado como parte de un proceso de asimilación en que las posibles diferencias con el sistema establecido fueron eliminadas.

Para John Hooper, la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo en España “reflected a shift in public attitudes towards gay people that, typically of modern Spain, has been as rapid as it was radical” (120).<sup>2</sup> Pero, a pesar de la proliferación de discursos acerca de la (homo)sexualidad que los cambios legislativos en España al respecto trajeron consigo en los primeros años del siglo XXI, si hacemos un análisis cultural retrospectivo parece evidente que la reivindicación por una sociedad más inclusiva venía siendo formulada mucho antes en el trabajo de escritores, cineastas, periodistas, músicos o directores de casting en populares *reality shows*. Programas de gran audiencia televisiva como “La casa de tu vida” o “Gran Hermano”, y series de ficción como *Aquí no hay quien viva* (2003-2006) constituyeron ventanas sociales que presentaron la convivencia de parejas LGBTQ como una realidad similar, al tiempo que diferente, a la de las parejas heterosexuales que también aparecían en dichos programas.

Robert Richmond Ellis afirma que, con la despenalización de la homosexualidad tras la constitución de 1978, el cine español siguió representando la homosexualidad como un desafío a las normas establecidas; sin embargo, con la legalización del matrimonio homosexual en 2005, el cine español empezó a representar la homosexualidad en el contexto del matrimonio y de la familia nuclear (Ellis 67). Mi propuesta es que la novela de Mendicutti *Los novios búlgaros* (1993) es una proto-reivindicación del matrimonio inclusivo en España, un antecedente de este “cine de la normalización” a que se refiere Ellis. En Mendicutti, inmigración, prostitución y homosexualidad se combinan de modo que la novela introduce una reflexión acerca del matrimonio tradicional y de cómo éste deja fuera a una parte de los individuos que componen la sociedad española del momento. “[A] cualquiera de nosotros”, dice el narrador de la novela, Daniel Vergara,

---

<sup>2</sup> Según una encuesta de “Pew Research: Global Attitudes Project” realizada en 2014, España es el más tolerante con respecto a la homosexualidad de un total de cuarenta países (“Global Views on Morality”, web).

sin duda le parece normal que [...] nuestros hermanos o nuestras hermanas incorpore a la familia, por vía matrimonial, al mayor cretino o la más redomada imbécil, y que exijan para ellos respeto, paciencia y todos esos sentimientos que se renuevan periódicamente—cada Navidad, cada cumpleaños, cada bautizo, cada funeral—y forman el alma turbulenta y narcótica de una familia. A nada de eso tienen casi nunca derecho nuestros amores. (Mendicutti 63)<sup>3</sup>

Daniel, económicamente privilegiado por pertenecer a una familia de la alta burguesía madrileña, pero marginado por su homosexualidad, mantiene una relación económica y afectivo-sexual con un inmigrante recién llegado a la España de la democracia desde la antigua Bulgaria comunista de la Europa del Este. Durante toda la novela se analizan las causas de la marginación de ambos debido a cuestiones económicas, sexuales o de nacionalidad, en las que el matrimonio cobra un llamativo relieve en el momento en que una boda civil en Madrid—secundada por una religiosa en Bulgaria—son presentadas como clímax de la acción: Kyril, amante y esclavo sexual de Daniel, se casa con su novia búlgara con el apoyo y la financiación del español, cuya “generosidad” le empuja a ayudar a la pareja de búlgaros a instalarse legalmente en España. Con su gesto, según dice el propio narrador, se da por concluido el incipiente desarrollo de una “singular familia en gestación” (Mendicutti 11).

En este ensayo se explora la novela *Los novios búlgaros* como una reflexión acerca del matrimonio como átomo de estabilidad social en la España de los años 90, así como una reivindicación de una ley de matrimonio igualitario que contemple la unión legal, a igual efecto, entre personas del mismo o diferente sexo. Se pone de relieve la manera en que la novela de Mendicutti introduce la exclusión de inmigrantes y homosexuales de la institución matrimonial como un intento de preservar ideas hegemónicas acerca de la masculinidad y la nación. Esta fusión entre sexualidad y nación lleva a una idea de la sexualidad en relación con la situación del inmigrante desde una perspectiva biopolítica—es decir, que contempla los límites del concepto de población nacional— así como al análisis de los diferentes escenarios económicos que hacen posible la vulnerabilidad social de los personajes que aparecen en la novela. La vulnerabilidad social de los personajes tiene lugar a varios niveles. Platero ha hecho uso del concepto

---

<sup>3</sup> Gema Pérez Sánchez plantea que el uso de inmigrantes de Europa del Este en películas como *Los novios búlgaros* (Eloy de la Iglesia, 2003), basada en el libro de Mendicutti, o *A mi madre le gustan las mujeres* (Daniela Fejerman, Inés París, 2002) sirve para mostrar una disrupción del imaginario familiar español. El modo en que la historia pondría de relieve este imaginario y su disrupción sería con la manera en que Daniel arriesga, al acercarse a Kyril, la cercanía a lo que él percibiría como “his idyllic extended family life” (Pérez Sánchez 79). Si atendemos a la cita anterior, sin embargo, más que idílica la relación de Daniel con su familia y con el mismo concepto de familia heteropatriarcal, parece una relación de decepción y frustración, como también demuestra el hecho de que la persona a la que recuerda con mayor afecto sea a una de las mujeres que sirven en la casa de sus padres, en lugar de uno de sus familiares directos.

de “interseccionalidad”, que busca la interrelación de diferentes desigualdades, “to describe the mutual relationships which establish different structural inequalities that generate not only specific vulnerabilities to exclusion, but also lead to specific modes of resistance” (42). En términos políticos, el uso de expresiones como “desigualdad múltiple” o “discriminación” dejan fuera las interacciones que a efectos prácticos tienen lugar entre estas desigualdades, por lo que es importante tener en cuenta también la forma en que se entrecruzan las nociones de género, raza, sexualidad o clase, como veremos a continuación.

### **Sexualidad, nacionalidad, espacio y poder**

Kyryl, procedente de Bulgaria, ha llegado a Madrid en “un confuso viaje desde Barcelona, escondido en uno de los coches que transportaba un tren nocturno” (Mendicutti 19). Esclavo sexual de Daniel, el personaje aúna diferentes situaciones de desigualdad que hacen del búlgaro un ser más vulnerable que el narrador, pues su situación como inmigrante ilegal, la prostitución masculina que distancia de manera específica su sexualidad de la normativa social de la España de los años 90 y su inserción en un sistema capitalista en expansión viniendo de un pasado comunista son factores que contribuyen a un modo específico en el desplazamiento del personaje con respecto al centro social. Si bien Daniel y Kyryl resultan irreconocibles para el sistema en tanto que la sexualidad de ambos supone un desafío a la normativa, las múltiples divergencias del segundo suponen además la imposibilidad del reconocimiento por parte de Daniel.

En un mundo globalizado, la identidad homosexual ha sido exportada bajo el reclamo de su universalidad, tal y como dice Dennis Altman cuando afirma que “[t]he very idea of a universal homosexual category [...] is a product of globalization” (416). Sin embargo, no cualquier individuo puede ser entendido desde el molde de la identidad gay actual. Éste el caso de Kyryl, cuya ambigüedad sexual y afectiva da cuenta de la imposibilidad con que representar a un inmigrante ilegal bajo las nuevas normas identitarias de la modernidad foucaultiana. Así, la novela de Mendicutti no sólo ofrece una aproximación a la des-regularización del matrimonio entre personas del mismo sexo, sino que también exhibe la forma en que esta des-regularización pone en tensión la identidad homosexual en términos de quién circula y puede ser reconocido en el territorio nacional español de los años 90. Jasbir Puar afirma que “people on the move across spaces may also be key contributors to the sexual characterization of places” (386-387). Considerando que el emblemático “kilómetro 0” madrileño funciona en *Los novios búlgaros* como un punto de partida hacia la construcción de una nueva idea de la institución matrimonial—o más bien la deconstrucción de su concepción hegemónica—debemos también tener en cuenta no solo quiénes transitan dicho espacio, sino qué posibilidades de representación existen para las sexualidades de quienes lo transitan.

La imagen de la Puerta del Sol que encontramos en la novela es la de un campo de representaciones, un lugar imaginario hecho de la confluencia de diferentes narrativas

de viaje. Miembros de la clase alta madrileña, inmigrantes ilegales, rostros foráneos y figuras móviles cuya combinación produce efectos que pueden reflejar diferentes regulaciones sobre los cuerpos, los deseos y los desplazamientos. Aunque Kyril ofrece su cuerpo en el centro mismo de Madrid, su centralidad física no conlleva integración alguna en el tejido social. El personaje búlgaro, y aquellos que merodean en la zona en busca de sus servicios, resultan invisibles al ciudadano común. “En general”, dice Daniel, “éramos prudentes y podíamos pasar por un grupo de ejecutivos de provincias que mata el tiempo, de manera absurda, en la Puerta del Sol” (Mendicutti 31). La naturaleza de las relaciones entre nacionales e inmigrantes resulta invisible para el ciudadano de a pie debido a la opacidad que vierte sobre ella la codificación sexual y nacional con que la sociedad española percibe las relaciones afectivo-sexuales. Lauren Berlant y Elizabeth Freeman señalan la forma en que los individuos y sus experiencias son circunscritos por discursos hegemónicos, insistiendo en “how thoroughly the local experience of the body is framed by laws, policies, and social customs regulating sexuality” (195). Al presentar la sexualidad de los personajes como causante de su distancia con respecto al núcleo de la sociedad, y a pesar de encontrarse en pleno centro de Madrid, la novela de Mendicutti incide en cómo la (no) percepción de las diferencias sexuales dificulta su regularización.

Por otro lado, la invisibilidad de Kyril también es resultado de su situación como inmigrante en una España en la que puede alcanzar la nacionalidad a través del matrimonio únicamente cuando éste tiene lugar entre personas de diferente sexo, lo que imposibilita su regularización a través de esta vía y le hace vulnerable frente a la explotación económica que Daniel ejerce sobre él, una explotación a la que él mismo, ávido por disfrutar los “beneficios” de la sociedad capitalista, se somete con presteza. España parece el lugar idóneo para dicho propósito. Habiendo entrado en la Comunidad Económica Europea en 1986, el país se había visto recientemente impulsado por un fuerte incremento de inversión extranjera y diversas medidas para la modernización de la empresa española frente a la competencia exterior. El incremento de las inversiones públicas en infraestructuras, entre las que se encontraban las relativas a los fastos del 92—los Juegos Olímpicos de Barcelona y la Exposición Universal de Sevilla—contribuyeron a fomentar la imagen de España como nueva potencia económica a nivel internacional, y por primera vez en la historia moderna, la nueva nación europea era objeto de los sueños de cientos de miles de inmigrantes procedentes de Latinoamérica, África o Europa del Este.

La llegada masiva de “mano de obra barata” que causó esta situación no sólo llevó a los sucesivos gobiernos del país a continuas reformas en las leyes de extranjería, sino que también trajo consigo situaciones de desigualdad laboral y social en una Europa que, a pesar de haber dejado atrás el muro de Berlín, cada vez se replegaba más sobre sí misma en su camino hacia el euro. Fue precisamente esta apertura democrática del país en busca de su rápida europeización, combinada con la no menos veloz regeneración económica, lo que posibilitó la llegada de inmigrantes económicos, cuya

presencia opera un cambio en la sociedad española que es también cultural y pone de relieve las contradicciones en el asumido éxito de su reciente desarrollo. La novela de Mendicutti muestra la cara oculta de este “éxito” democrático y económico, que conlleva una situación de inserción social no regulada y la explotación sexual de quienes no tienen acceso al sistema laboral nacional, una situación que crea un caldo de cultivo en que diferentes prohibiciones llevan a la exclusión de algunos miembros de la sociedad de manera específica. Sin embargo, el tono en que lo hace es desenfadado y ligero, lo que Alfredo Martínez Expósito achaca a un “objetivo abiertamente pedagógico de reeducar la sensibilidad moral del lector” (“Humor y narración...” 174).

En el caso de los considerados nacionales, la novela ofrece una amplia gama de personajes que resultan invisibles a pesar de su ciudadanía española o su posición económica. Su invisibilidad deriva tanto de la codificación social de las relaciones afectivo-sexuales por discursos hegemónicos, como por la consecuente falta de regularización de las uniones civiles, que no tendrían lugar hasta finales de los años 90. Ambos condicionantes dejan fuera del núcleo social a una diversa combinación de individuos cuya marginación cuestiona la positiva imagen internacional de la que España parece disfrutar en este momento. Según Daniel, en la Puerta del Sol,

[h]abía ricos y pobres, profesionales y obreros, cultos e ignorantes, elegantes y zarrapastrosos, mayores y no tan mayores, generosos y tacaños, respetuosos y ventajistas, delicados y zafios. Una surtida representación del elenco de Occidente. (Mendicutti 14)

Todos ellos aparecen socialmente nivelados como marginales en base a su sexualidad divergente. Al ser excluidos del centro social por el discurso hegemónico, estos individuos pueden llevar a cabo libremente la explotación de quien está por debajo de ellos mismos en la escala de la marginalidad. El inmigrante recién llegado y “sin papeles”, desprotegido por el sistema, es reducido a su fisicalidad y se convierte en mercancía de intercambio en una sociedad donde el “milagro económico” lleva aparejado una progresiva deshumanización. La sociedad que presume de progreso económico y libertades sociales es también un entorno de explotación para aquellos que la sociedad no reconoce como miembros. En este contexto, el matrimonio, que ofrece la posibilidad de regularizar la nacionalidad del inmigrante, funciona como contrapeso a la reducción física del individuo, lo que tiene lugar en el momento en que toda la trama de la novela gira alrededor de la boda final entre Kyril y su novia Kalina, también búlgara, con la consecuente legalización de ambos.

Sin embargo, la idea del matrimonio tradicional es defendida incluso por aquellos a quienes margina, pues ha calado en ellos el discurso hegemónico en torno a la sexualidad y se convierten en sus fieros defensores. Gido, uno de los conocidos de Daniel que también se afana en buscar los favores sexuales de los inmigrantes, representa esta internalización del discurso hegemónico que opera contra uno mismo y

contribuye a mantener un determinado orden social. Según Daniel, en cuanto surgía la conversación sobre la codificación legal y social de las relaciones homosexuales, Gido

esgrimía [...] en un brioso arrebatado de hombre de principios, el concepto de familia como bastión de la sociedad, como piedra angular de la especie humana, como emblema sagrado y protector que yo no tenía derecho a profanar con mis veleidades nefandas. Es frecuente entre nosotros, hombres solitarios y de afectos frágiles y provisionales, poner a la familia en un pedestal, tratar de defenderla de nosotros mismos, mantenerla alejada de nuestras miserias y debilidades. (Mendicutti 63)

Del mismo modo en que Kyril se somete a su explotación económica por parte de Daniel, muchos homosexuales de la España de los años 90 se someten a un discurso exclusivista sobre la familia mientras disfrutaban de sus privilegios económicos. En ambos casos vemos cómo la opresión más efectiva es aquella que se ejerce desde el interior del individuo que la padece. En cualquier sociedad europea del siglo XX, la opresión no puede desligarse de las relaciones de poder que actúan constantemente sobre y por medio del cuerpo individual y social. Con respecto a la manera en que funciona el poder en relación con el individuo, Foucault argumenta que el poder existe como una idea y presencia ubicua que siempre actúa sobre la subjetividad por medio de una multiplicidad de instituciones, lo que implica la generación de un “state of conscious and permanent visibility that assures the automatic functioning of power”. No existe únicamente un poder real que actúa sobre el cuerpo subjetivo por medio de una serie de controles sociales o “coercive technologies of behavior” (Foucault, *Discipline* 201), sino que este poder es inconscientemente internalizado por el sujeto, quien llega a imponerlo sobre sí mismo. La hegemonía sexual, planteada a través del discurso de Gido, funciona a un nivel discursivo-filosófico creando prácticas sociales y modelos de comportamiento que condicionan y limitan la agencia del individuo y produce sujetos que se gobiernan a sí mismos de acuerdo con la lógica de la sexualidad imperante. Estos “coercive technologies of behavior”, sin embargo, también pueden ser apropiados, reformulados, cuestionados o incluso negados dentro de su propio seno.

### **Modelos de resistencia y representación cultural**

Aunque el poder funciona de manera ubicua, éste siempre puede ser resistido, lo que implica ver en el heterosexismo un sentido de lo dominante y lo hegemónico, pero también entender que la hegemonía nunca es total y que siempre existen modelos de sexualidad en tensión y renovación constante. Esta tensión entre lo hegemónico y lo contestatario la encontramos en el personaje de Daniel, quien, si bien participa de la

explotación del inmigrante, crea una narrativa alternativa para el amor tanto como para el intercambio económico en que se basa su relación con Kyril:

algunos hidalgos ingeniosos podíamos inventar una cierta clase de amor, un amor intenso pero creativo, capaz de incidir con agudeza y descaro en el entramado social y la maquinaria productiva hasta el punto de inventar una nueva figura realmente atractiva y emocionante. (Mendicutti 116)

Daniel parece dispuesto a mantener su relación con el búlgaro hasta el punto de subvertir la narración en torno a la explotación con la intención de presentarse a sí mismo como el individuo de quien se abusa económicamente, y a Kyril como el sujeto dominante; el búlgaro, por su parte, puede ser sujeto de esta tensión debido a la multiplicidad de mundos a que pertenece, oscilando entre lo español y foráneo, lo afectivo y desarraigado, lo homosexual y heterosexual, su pasado comunista y su posterior inserción en el sistema capitalista. En su exploración sobre migración, identidad y cultura, Ian Chambers considera que en los paisajes migrantes de las culturas metropolitanas contemporáneas tiene lugar una lucha constante entre el sentido y la historia: “It is a history that is continually being decomposed and recomposed in the interlacing between what we have inherited and where we are” (15). Esta lucha es la que encontramos representada en la novela de Mendicutti a través de Kyril, cuyas múltiples identidades en conflicto ponen en evidencia la rigidez de los códigos sociales y, como consecuencia, la imposibilidad de su retrato.

Por otro lado, la asociación de Kyril con el crimen es una extensión de la irregularidad del personaje con respecto a su sexualidad. Para Judith Butler, “the sexual field is circumscribed in such a way that sexuality is already thought of in terms of marriage and marriage is already thought of as the purchase on legitimacy” (*Undoing Gender* 106). En una sociedad en que el matrimonio es exclusivo para las parejas heterosexuales, la sexualidad de los no heterosexuales no puede ser clasificada de acuerdo con el mismo sistema de pensamiento, sino como una desviación de lo legítimo. Esta desviación aparece reflejada en *Los novios búlgaros* cuando la novela asocia la sexualidad de Kyril con el crimen, configurando la visión de la sociedad española del momento, en la que aún estaba vigente la Ley 16/1970 sobre peligrosidad y rehabilitación social que había servido como purga para la homosexualidad durante el franquismo y que no sería derogada del todo hasta 1995. Daniel, que reúne todas las condiciones para formar parte de la sociedad a que pertenece, carece de legitimidad por su homosexualidad y las limitaciones legales que ésta conlleva. Ante dicha limitación, otros personajes llevan una doble vida que les permite legitimar su posición social al tiempo que dan salida a su deseo erótico de manera “oculta”. La Marquesa Viuda, por ejemplo, es descrita por el narrador como “un aristócrata de tercera de aficiones inconfundibles [que] había matrimoniado por razones nobiliarias” (Mendicutti 17). La



discriminación matrimonial afecta a individuos de cualquier clase social, ya que la pertenencia a la clase alta, tanto de la Marquesa Viuda como del narrador, no garantiza la inserción. Asimismo, con estas referencias, la novela desmitifica la idea del matrimonio tradicional, que aparece reflejado como un instrumento de ascensión social que les está privado a los no heterosexuales a no ser que accedan a casarse con una persona cuya sexualidad no corresponde con la suya, como es el caso de la Marquesa Viuda.

Promocionado por ellos mismos o no, el discurso legal y social sobre la sexualidad ejerce una “violencia sistemática”, según la definición de Žižek, sobre los individuos cuya sexualidad no corresponde con la normativa. Esta “violencia sistemática” supone que ciertas estructuras sociales o prácticas institucionales, tales como la dominación política o la explotación capitalista, lleva a los ciudadanos a involucrarse en una violencia subjetiva, bien sea de manera individual (por ejemplo, en violaciones o asesinatos) o de manera colectiva (por ejemplo, en revueltas o guerras). Los acuerdos sociales que traen consigo un modo de violencia subjetiva llevada a cabo por los individuos son denominados “sistemáticamente violentos”. Según Žižek, “subjective violence is just the most visible portion of a triumvirate that also includes two objective kinds of violence” (1). El primer tipo de violencia objetiva es la “violencia simbólica”, término con que se refiere a “violence embodied in language and its forms, mientras que el segundo tipo es la “violencia sistemática”, con la que se refiere a “the often catastrophic consequences of the smooth functioning of our economic and political systems” (Žižek 1). Esta violencia sistemática, generalmente invisible, es el telón de fondo sobre el que percibimos como disruptiva la violencia subjetiva: “[I]t may be invisible, but it has to be taken into account if one is to make sense of what otherwise seem to be ‘irrational’ explosions of subjective violence” (Žižek 2). Las posibilidades que la sociedad española ofrece a Daniel para canalizar su deseo por Kyril están sujetas a esta forma de violencia, lo que termina afectando a ambos. Sin embargo, a pesar de la contribución de Daniel a perpetuar la reducción del inmigrante a su cuerpo, el narrador presenta diferentes maneras de resistencia al sistema mismo del que participa. Las formas de la resistencia de Daniel a esta violencia se conjugan a partir de la apropiación o inversión de las premisas sobre las que se asienta ese sistema. En *The History of Sexuality*, Foucault argumenta que los modelos de resistencia “do not derive from a few heterogeneous principles; but neither are they a lure or a promise that is of necessity betrayed. They are the odd term in relations of power; they are inscribed in the latter as an irreducible opposite” (153). Las maneras de resistencia que encontramos en *Los novios búlgaros* parten justamente de introducir estos diversos elementos extraños a que se refiere Foucault en las relaciones de poder sobre las que tiene lugar la relación de los dos protagonistas, así como en el entorno que les rodea.

Una de estas formas de resistencia es la fascinación de Daniel por todo lo marginal; aunque se siente extraño con respecto a la mayor parte de los miembros de su familia, Daniel siente una particular inclinación por la sirvienta de la casa de sus padres:

“me ayudaba a seguir considerando aquella mi verdadera casa” (Mendicutti 190). El concepto de familia, en el caso de Daniel, se basa en parámetros afectivos más que en lazos de sangre, incluso si esos parámetros afectivos suponen una subversión de la familia nuclear y normativa. El ejemplo más claro de su atracción por lo marginal, sin embargo, es su relación con Kyril. La primera vez que ve al búlgaro en la Puerta del Sol, el narrador asegura que “visto de cerca, tenía toda la encaradura, toda la altanería, todo el aplomo, toda la oscuridad, toda la pinta de un sólido delincuente; es decir, lo encontré irresistible” (Mendicutti 18). Esta atracción de Daniel hacia un personaje que se presenta como completamente opuesto al entorno social a que pertenece es un modo de rechazar los supuestos que, en ese entorno, dictaminan las relaciones entre los individuos y su configuración socio-sexual.

El segundo modo de resistencia con que la novela aborda el sistema heterocéntrico lo encontramos en la disolución constante de la idea hegemónica de masculinidad. Esta idea está en la base del sistema patriarcal, por lo que su disolución supone un paso necesario para poder entender el matrimonio como una institución abierta a otros tipos de sexualidades. En *Los novios búlgaros*, la disolución de lo normativamente masculino sucede tanto en el personaje de Daniel como en el de Kyril. En el caso del primero, se presenta como una tensión constante entre la idea del caballero con que el narrador justifica su comportamiento “generoso”, y la feminidad que con que habla de sus sentimientos: “Era un caballero y tenía un novio búlgaro. Pero ahora me he quedado sin novio y dudo mucho de que siga siendo un caballero. Creo que soy una perdida” (Mendicutti 11). La devastación emocional que le produce entender que Kyril no era realmente su “novio”, sino un chico búlgaro a quien pagaba por favores sexuales, acentúa más si cabe esta oscilación de Daniel entre lo masculino y lo femenino, apropiándose de ambas identidades para mezclarlas y reconfigurarlas. En uno de sus múltiples estudios sobre la construcción de la masculinidad, Michael Kimmel afirma que “[t]he hegemonic definition of manhood is a man *in* power, a man *with* power, and a man *of* power. We equate manhood with being strong, successful, capable, reliable, in control” (272). Sin embargo, el hecho de que Daniel haya dado por concluida su relación con Kyril, y por tanto el control que tenía sobre su cuerpo, empuja al personaje a una sentimentalidad percibida como “femenina”. El mero hecho de sucumbir a cierta sentimentalidad ya subvierte la masculinidad del personaje, que se aleja así del “control” a que se refiere Kimmel.<sup>4</sup>

Por otra parte, Daniel es caracterizado como un “caballero” de acuerdo con la idea de masculinidad hegemónica, pero esta caracterización pronto deriva en una parodia de las convenciones del amor cortés: “[a] un caballero, la invalidez le estimula el instinto de protección, y cualquier demanda que resulte insaciable o cualquier lance que se le antoje arriesgado debe aceptarlo como inevitable” (Mendicutti 17). El narrador

---

<sup>4</sup> Para una mayor profundización sobre cómo la construcción de la masculinidad se ha distanciado de lo emotivo en las sociedades occidentales, véase Seidler (1994).

asume las convenciones del amor cortés para justificar su relación con Kyril, subvirtiendo con ello de nuevo la idea hegemónica sobre la masculinidad, una subversión que es aún mayor si tenemos en cuenta el retrato invariablemente masculino con que se nos presenta a Kyril, objeto de los ritos de ese amor tipificado. En su primer encuentro con Daniel, el búlgaro “devoró una ración doble de calamares a la romana, a todas luces su plato español favorito, y un vistoso entrecot demasiado poco hecho para mi gusto pero no para el suyo, y un café solo—los hombres de verdad jamás toman postre” (Mendicutti 18). La masculinidad de Kyril, presentada junto a las continuas muestras de afecto que tiene hacia Daniel, desmitifican ideas monolíticas sobre la sexualidad, haciendo visibles nuevas formas de identificación de género.

El tercer modo de resistencia nace del uso del lenguaje que hacen los personajes que deambulan por la Puerta del Sol. El uso de apelativos femeninos con que se refieren a sí mismos los amigos de Daniel (la Molokai, la Ley de los Ángeles, la Gestapo, la Tremenda, la Perseguida) tiene como primera finalidad ocultar la verdadera identidad de quienes se encuentran envueltos en las actividades ilegales que tienen lugar en los márgenes retóricos de la sociedad, pero también el de profanar la idea monolítica de lo masculino haciendo de la feminización del homosexual, propia del discurso heteronormativo, un rasgo propio de identidad; los apelativos femeninos de estos personajes buscan combatir la misoginia propia del sistema patriarcal que reduce al sujeto homosexual masculino a la condición de mujer, a quien dicho sistema percibe como un ser inferior. Según dice Kimmel, “anti-femininity lies at the heart of contemporary and historical conceptions of manhood, so that masculinity is defined more by what one is not rather than who one is” (272). Frente a esta anti-feminidad de la masculinidad normativa, la feminización de los personajes en la novela de Mendicutti asume lo femenino como rasgo identitario, subvirtiendo la inferioridad a la que la masculinidad hegemónica relega a las mujeres.

Al contrario que los jóvenes inmigrantes que se prostituyen en la Puerta del Sol, quienes solicitan sus servicios generalmente les doblan la edad y fueron socializados durante el franquismo, lo que condicionó su comportamiento debido a la estigmatización social y legal a que estuvieron sometidos. En *Bodies that Matter*, Butler se pregunta que, “[i]f one comes into discursive life through being called or hailed in injurious terms, how might one occupy the interpellation by which one is already occupied to direct the possibilities of resignification against the aims of violation?” (83). Según Butler, es la propia naturaleza de la sociabilización de los individuos la que determina las posibles formas de su resistencia. Al referirse a sí mismos en femenino, los personajes de esta novela se apropian de esa violencia potencial que encontramos en la lengua como una forma de resiliencia ante la exclusión social; los diferentes apelativos con que se refieren a sí mismos tienen la función de distanciarlos de la rigidez de la masculinidad heterosexual sobre la que se asienta el sistema patriarcal. Pero, si bien esta identidad femenina de los personajes nacionales en la novela supone un modo de resistencia, también contribuye a ensanchar la distancia entre éstos y los inmigrantes,

una distancia que contribuye a la construcción del inmigrante como sujeto “diferente” y lo posibilita su explotación.

El cuarto modo de resistencia es la retórica del noviazgo que se desarrolla a lo largo de toda la novela, y sobre la que el título mismo pone en foco. La retórica del noviazgo que encontramos en *Los novios búlgaros* subvierte el discurso de lo dominante a través del que percibimos las sexualidades alternativas y el estatus legal de dichas sexualidades. Tradicionalmente, el noviazgo es un paso previo al matrimonio. El hecho de que la novela se titule “los novios búlgaros” no es únicamente una manera de llamar la atención del lector sobre la imposibilidad de codificar la relación de estos individuos con el paradigma social heterosexual, sino también una reivindicación acerca de la situación legal de las parejas homosexuales que ya estaban en la sociedad española a comienzos de los años 90.<sup>5</sup> Al aplicar la retórica del noviazgo a personajes cuya sexualidad no es normativa, la novela logra poner en tensión el significado de los rituales que tienen lugar en torno al cortejo, el amor, el noviazgo y, finalmente, el matrimonio:

Los más afortunados, los más hábiles, o los que se conformaban con cualquier cosa habían encontrado ya un protector estable, y en los corrillos de madrinas más o menos obvias y de ahijados más o menos convencidos empezaba a hablarse de noviazgos, regalos de pedida y joyas de compromiso. (Mendicutti 17).

Daniel habla, desde el principio de la novela, de la relación mercantil que mantiene con Kyril dentro del parámetro heterosexual que hace inteligibles las relaciones. Esta manera de subvertir la heteronormatividad no sólo busca legitimar, a ojos del protagonista, su relación con Kyril, sino también transformar la concepción de la norma cuando es exclusivamente aplicada a parejas en que el sexo de las personas que la componen es diferente.

Sin embargo, la mayor reflexión acerca de las posibilidades de traducción de esta relación, de acuerdo con los parámetros heteronormativos, la ofrece el propio narrador cuando establece la nomenclatura de la relación que mantiene con Kyril con la palabra “esponsorizar” (Mendicutti 28). Al carecer de mejor definición, el narrador adopta este término para definir su relación con Kyril. Frente a Daniel, sin embargo, otros miembros de su misma clase prefieren una retórica tradicional que trata de moldear sus relaciones de acuerdo con el paradigma heterosexual. La Molokai, por ejemplo, habla de su relación con los inmigrantes diciendo que “esta noche tengo que encontrar un marido” (Mendicutti 31). La dificultad de hacer encajar en el lenguaje las relaciones que

---

<sup>5</sup> Garlinger dice que, “like any word, ‘marriage’ can undergo changes to its definition” (43). Como otras palabras que menciona en su artículo, la palabra “novios” que encontramos en el título de la novela de Medicutti también tiene una historia social, una genealogía (Garlinger 43); su uso para referirse a una relación entre hombres es una forma de resistencia. La novela contribuye así a la resemantización de ciertas palabras a que se refiere Garlinger.

escapan al discurso establecido lleva a los personajes a filtrar su realidad por medio de conceptos que no producen sino una clara asimetría entre prácticas sociales y expresiones lingüísticas. Al poner de manifiesto estas asimetrías, la novela desvela la exclusión de los homosexuales del discurso relacional que en la sociedad española de los años 90 definía las posibilidades de integración del individuo en las ideas del amor, el enamoramiento y la familia, lo que hace creando auténticos vericuetos lingüísticos que revelan una constante deconstrucción de la retórica del noviazgo; es de este modo que podemos entender que Daniel se perciba a sí mismo como “[e]l novio que cualquier novia búlgara querría para su novio” (Mendicutti 150).

La determinación de estos personajes para moldear su realidad contra un uso del lenguaje al servicio de la heteronormatividad pone de manifiesto su intención de ir más allá de la sexualidad, aunque ello suponga poner de relieve su propia vulnerabilidad frente al estigma. Tim Edwards afirma que,

when copying more traditional patterns of monogamous sexual practices with long-term partners in private, gay men [risk] little social opprobrium, but in publicly displaying a promiscuous desire for the masculine, they [feel] the full wrath of their stigma and heterosexual society’s homophobia. (53)

Este miedo a la marginalización congénita a las prácticas homosexuales moldea el discurso de los personajes, disfrazando con un halo de romanticismo lo que en realidad poco o nada tiene que ver con los rituales previos al matrimonio heterosexual. Pero, en una sociedad en que la homosexualidad es mejor aceptada cuando más se acerca a un abstracto heterosexual, las personas LGBTQ se ven abocadas a la traducción continua de su identidad de acuerdo con las normas previamente establecidas.

Al final de la novela, Kyril, a través de la venta de su cuerpo, ha conseguido su objetivo de establecerse legalmente en España. Daniel, por el contrario, aparece derrotado, como derrotada también ha sido su fantasía con respecto a una idea de familia y matrimonio diferente a la tradicional: “El enloquecido pero estimulante proyecto de familia que constituiríamos el esposo, la esposa del esposo [...] y yo se ha ido al garete. Ellos formarán dentro de nada [...] una familia, aunque búlgara, convencional” (Mendicutti 12). El matrimonio con Kalina legaliza la situación de Kyril en la sociedad capitalista de la que desea formar parte. El narrador, sin embargo, queda solo y sumergido en la autocompasión y el alcohol. No estando dispuesto, como Kyril con su boda con Kalina, a ingresar en la sociedad excluyente de cualquier manera, Daniel no encuentra un modo alternativo de inserción social, lo que, unido a la nostalgia que siente por su novio búlgaro, lo sume en un estado semi-depresivo: “he decidido emborracharme [...], porque, a fin de cuentas, lo único que permanece, como un viejo amigo despiadado, es el *rakía*” (Mendicutti 11). Elizabeth McDermott afirma que “[i]nternational research has demonstrated a clear link between experiencing

homophobic abuse, suffering negative psychological consequence and engaging in self-destructive behaviours” (817). Entregado al alcohol en sustitución de lo que hasta ese momento había llamado “amor” o “noviazgo”, la novela pone de manifiesto la manera en que la violencia sistemática puede llevar al sujeto no sólo a obrar en contra de otros individuos en un estatus inferior al suyo—la explotación del inmigrante—sino también a la violencia contra uno mismo—el alcohol, el conformismo con que finalmente Daniel parece mantenerse en la posición a que la sociedad lo ha relegado.

Sin embargo, a pesar de esta derrota final, la deconstrucción que lleva a cabo el narrador a lo largo de la novela acerca de las ideas de noviazgo y matrimonio tradicionales para hacerlo inclusivo a personajes no heterosexuales ofrece diversas claves que ayudan a entender el matrimonio entre personas del mismo sexo desde una posición de igualdad con respecto a las parejas de distinto sexo. Martínez Expósito ha dicho que la cultura homosexual se crea específicamente como agente de consumo; darle la vuelta a este discurso supone explorar el carácter no esencial de la homosexualidad, que debe ser analizada “como construcción histórica, contingente, dependiente de condicionamientos de índole social, moral, económica, política, e indisolublemente ligada a las nociones de género, raza, y clase” (Martínez Expósito, *Escrituras torcidas* 20-21). La novela de Mendicutti no cae en la trampa del activismo cultural que simplemente trata de poner en un espejo a los homosexuales frente a los heterosexuales y producir imágenes fácilmente reconocibles para la sociedad heterosexualmente codificada, sino que plantea una situación radicalmente divergente que lleva al lector a plantearse los límites de la asimilación. Frente a esta redirección de los preceptos tradicionalmente asumidos hacia una homosexualidad que resulta del reflejo del modo de vida heterosexual, la novela de Mendicutti va un paso más allá, reflejando un mundo con múltiples capas de ambigüedad en que el discurso que trata de categorizar las relaciones, el amor, los afectos o el matrimonio queda invalidado ante las ramificaciones que toman la combinación de diferentes modos de exclusión, las maneras diversas de presentar la sexualidad, o la exploración de imágenes contrapuestas que sirvan para representarse a uno mismo.

#### OBRAS CITADAS

- Altman, Dennis. “Globalization and the International Gay/Lesbian Movement”. *Handbook of Lesbian and Gay Studies*, Eds. Diane Richardson y Steven Seidman, London: Sage, 2002, pp. 415-25.
- Berlant, Lauren y Elizabeth Freeman. “Queer Nationality”. *Fear of a Queer Planet*, Ed. Michael Warner, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993, pp. 193-229.
- Butler, Judith. *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of Sex*. New York: Routledge, 1993.
- . *Undoing Gender*. New York: Routledge, 2004.

- Chambers, Iain. *Migrancy, Culture, Identity*. New York: Routledge, 1994.
- Edwards, Tim. "Queering the Pitch? Gay Masculinities". *Handbook of Studies on Men and Masculinities*, Eds. Michael Kimmel, Jeff Hearn y R. W. Connel. London: Sage, 2005, pp. 51-68.
- Ellis, Robert Richmond. "Spanish Constitutional Democracy and Cinematic Representations of Queer Sexuality, or, Saving the Family: *Los novios búlgaros*, *Reinas*, and *Fuera de carta*". *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. 35, No. 1, Un espacio queer / Queer Space, Otoño 2010, pp. 67-80.
- Foucault, Michel. *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. New York: Vintage, 1995.
- . *The History of Sexuality*. London: Vintage, 1990.
- Garlinger, Patrick Paul. "In All But Name: Marriage and the Meaning of Homosexuality". *Discourse*, vol. 26, No. 3, The Problem of Marriage in the New Century, Otoño 2004, pp. 41-72.
- "Global Views on Morality". *Pew Research Center. Global Attitudes & Trends*, <http://www.pewglobal.org/2014/04/15/global-morality/table/homosexuality/>. Acceso 15 En. 2018.
- Hooper, John. "Sex: From Francoist Prudery to Gay Marriage". *The New Spaniards*, London: Penguin, 1995, pp. 108-122.
- Jurado Morales, José. "Mendicutti o la escritura como filosofía de vida". *Una ética de la libertad. La narrativa de Eduardo Mendicutti*, Ed. José Jurado Morales, Madrid: Visor, 2012, pp. 9-21.
- Martínez Expósito, Alfredo. *Escrituras torcidas: Ensayos de crítica queer*. Barcelona: Laertes, 2004.
- . "Humor y narración gay en *Los novios búlgaros* y *Fuego de marzo*, de Eduardo Mendicutti". *Una ética de la libertad. La narrativa de Eduardo Mendicutti*, Ed. José Jurado Morales, Madrid: Visor, 2012, pp. 171-190.
- Mendicutti, Eduardo. *Los novios búlgaros*. Barcelona: Tusquets, 1993.
- Pérez Sánchez, Gema. "One Big Queer European Family? Immigration in Contemporary Spanish Gay and Lesbian Films". *21st-Century Gay Culture*, Ed. David A. Powell, Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2008, pp. 71-85.
- Platero, Raquel. "Outstanding Challenges in a Post-Equality Era: The Same-Sex Marriage and Gender Identity Laws in Spain." *International Journal of Iberian Studies*, 21.1, 2008, pp. 41-49.
- Puar, Jasbir, "Sexuality and Space: Queering Geographies of Globalization." *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 21, 2003, pp. 383-387.
- Seidler, Victor J. *Unreasonable Men: Masculinity and Social Theory*. New York: Routledge, 1994.
- Žižek, Slavoj. *Violence*. New York: Picador, 2008.